

Pocas obras de arte son tan enigmáticas e inquietantes como las «Pinturas negras», que Goya. A su estudio ha dedicado buena parte de sus esfuerzos como las Valeriano Bozal, que desentrañó recientemente en Zaragoza las claves de dichas obras

Las «Pinturas negras», una reflexión sobre el tiempo y la violencia

Este conjunto de obras de Goya, según Valeriano Bozal, está inspirado por el tema de la muerte

R. C. Zaragoza

Dentro del ciclo de conferencias que sobre Goya organiza el Museo Camón Aznar, bajo el patrocinio de Ibercaja, dictó Valeriano Bozal, catedrático de historia del arte de la Universidad Complutense y presidente del Patronato del Museo Reina Sofía de Madrid, una lección sobre las «Pinturas negras».

Este conjunto de cuadros se denomina así debido a la fortuna crítica de la expresión inventada por el historiador y crítico Juan de la Encina en su libro «Goya en zigzag», publicado en 1928.

Traslado al lienzo

La serie fue pintada al óleo directamente sobre las paredes de un par de salas de una casa de campo en la vega del Manzanares (la famosa «Quinta del sordo»), cerca de Madrid, adquirida por Goya en 1819, pocos meses antes de una grave enfermedad de la que le sana su médico, Arrieta, inmortalizado por Goya en 1820 (el cuadro se encuentra hoy en Estados Unidos).

Arrancadas de las paredes, manipuladas en su formato original, restauradas y trasladadas al lienzo, después de variadas vicisitudes, se conservan hoy en el Museo del Prado. Su primera referencia documental data del inventario de la testamentaria del artista, en 1828.

Pero, ¿cómo fueron ejecutados estos murales? El profesor Bozal plantea el abanico de problemas

que provoca su cronología tradicional (1820-1823, esto es, entre la curación de su enfermedad y su exilio político en Francia) e interpretación todavía no resueltos con satisfacción por los historiadores del arte.

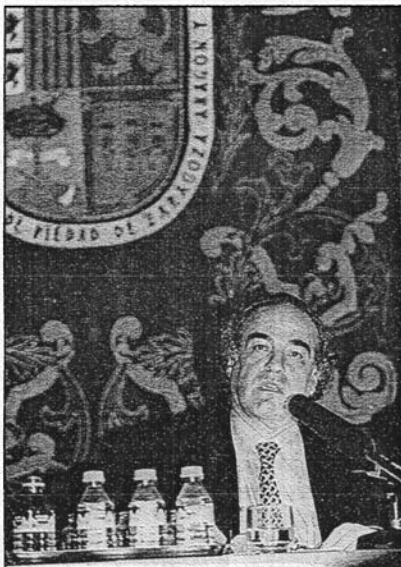
La reconstrucción del orden original de las pinturas es posible gracias a las descripciones verbales y a las fotografías de Jean Laurent realizadas antes de su arranque. Por si fueran pocos los problemas que plantea la cronología y la correcta lectura de estas obras, abunda el profesor Bozal en recientes análisis de los murales, hechos en el Museo del Prado, que muestran que Goya ejecutó sus pinturas aprovechando otras anteriores, salvo en el caso del «Aquelarre».

Es significativo que el «Duelo a garrotazos» del piso superior presente unos colores vivos y luminosos que en el resto fueron profundamente modificados, dando lugar a la popular denominación de «Pinturas negras».

Renovación iconográfica

¿Cuál es la clave para la interpretación de estas obras tan herméticas? Parece que en la planta baja todo el ciclo gira en torno a Saturno, el Cronos griego, dios del Tiempo, la vejez, la frialdad, la melancolía, inspirador adecuado del viejo Goya.

Sin embargo, éste sabe transformar la tradicional iconografía



Valeriano Bozal es catedrático de historia del arte de la Universidad Complutense

del mito helénico, quizás inspirada por sus amigos ilustrados, que lo presenta presidiendo al género humano, al que hace desaparecer con su guadaña fatídica; así se concentra en la acción horrenda y terrible por antonomasia, en la

que devora a uno de sus hijos (¿una hija?) recién nacidos, tema posiblemente inspirado por un lienzo de Rubens, que vio Goya en las colecciones reales, hoy en el Prado (h. 1636-1638).

El de Fuentetodos presenta es-

te asunto en pareja con el tema de «Judith y Holofernes», en donde la muerte también es la protagonista, aunque esta vez es una mujer la que mata; como observa el doctor Bozal, la relación antagónica masculino-femenino unida por la muerte, está presente en todo el ciclo; así, en «La Leocadia», trasunto de la Melancolía, cuyo «pendant» «Ermitaños» muestra a un viejo alertado quizás de la muerte por una figura demoníaca.

Violencia y crueldad

En «Dos viejas comiendo sopa», de nuevo una vieja se alimenta en presencia de un ser cadavérico, premonitory de la muerte.

El célebre «Aquelarre» no es sino una iniciación a la vida nocturna, es decir, una inversión de la vida tradicional, la vida de la noche es la asunción de la muerte. Enfrentado a este cuadro, la «Romería de San Isidro» más parece una procesión de condenados, tema repetido en las estampas de la guerra de la Independencia y del período posterior; la escena parece venir hacia el espectador comprometidamente.

Valeriano Bozal pone de nuevo en relación con la muerte esta escena, en la que observa cómo la guerra de la Independencia le ha dado a Goya la oportunidad de tener conciencia de la violencia y la crueldad humanas.

Pero prescinde de todo lo anecdótico para crear unas imágenes intemporales y universales, alegorías de la muerte creadas por la vía de un nuevo gusto por lo patético, cuya mejor síntesis se puede encontrar en el Saturno de estas «Pinturas negras».